

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

AUBIER, DOMINIQUE: *La synthèse des sciences ou l'hébreu en gloire*. Le Qorban. Artes gráficas Soler S. A. Valencia, 1973, 272 pp. 25'5 × 15'5.

La actividad intelectual de esta ilustre y original escritora, y el afortunado encuentro que nos proporcionó la conferencia que, por invitación nuestra, pronunció en la Facultad de Letras de la Universidad de Granada, bajo los auspicios del Departamento de Hebreo y Arameo en junio de 1971, han sido las causas determinantes, junto con los temas tratados por ella en varias publicaciones, de las varias reseñas de obras suyas que figuran en esta *Miscelánea*. Al aparecer la que ahora nos ocupa, es posible no sea ya la última, al menos en la realización, si no en la edición.

Ingenuamente confesamos que si, en las materias o referencias que caen dentro del campo de nuestra especialidad, nos atrevemos a formular un juicio, insinuar alguna observación, hasta eventualmente mostrar alguna discrepancia, ya que todo eso debe abarcar una crítica bibliográfica, en el terreno rigurosamente científico, que en D. A. es el de más hondura, nos reconocemos del todo profanos. En esto nos remitimos a los científicos. Por otra parte, invadir ese ámbito equivaldría a salirnos del propio de esta revista, otra razón más para mantenernos cautamente un tanto al margen del contenido básico del libro.

En otro círculo, inscrito dentro del ancho mundo del hebraísmo, admiramos el ímpetu ascensional del espíritu y vuelo místico de la Cábala, a que tan aficionada se muestra la autora, y en la cual demuestra envidiable competencia y entusiasmo, pero por nuestra parte, preferimos la actitud maimonidiana, sin incluirnos por ello en las filas de lo totalmente adversarios de la Cábala en lo que tiene de puro misticis-

mo. Algún punto de contacto con éste, aunque sin salirnos del área severa de la Lingüística, podría señalarse en ciertos estudios nuestros dados a luz en ésta y otras revistas, p. e. «Valores semánticos de los fonemas hebreos» (1957) y «Apuntes para una Prosopología lingüística» (1958), que no dejan de ofrecer conexiones con numerosas referencias o teorías expuestas por D. A. en éstas y otras obras suyas.

La que ahora reseñamos, de «la Solitaria de Carboneras» (Almería), si podemos llamarla así en toda la extensión de la palabra, dado que con frecuencia acuden a aquel atractivo santuario de la Ciencia ilustres personalidades para entretenerse en provechosos coloquios de alto nivel, se divide en *seis partes*, precedidas de una presentación (pp. 9-31) y suplementadas por ocho notas, bajo el epígrafe: «La labilité structuraliste de l'hébreu» (pp. 255-261), y once esquemas gráficos, que siguen al Índice.

La obra, impresa, en España, en el primer trimestre del año actual, y elaborada en el lapso de septiembre 1971 al mismo mes de 1972, ofrece dos aspectos, cifrados en su doble título: «Síntesis de las Ciencias» y «Sublimación del Hebreo», como lengua filosófica de alta cultura. Encierra pues, una Filosofía de las Ciencias, de subido interés, tanto por lo que implica de conocimiento profundo y superior de éstas como por la ligazón que se establece entre ellas y el mundo del espíritu. Los textos bíblicos con que D. A. encabeza los capítulos de la obra, todos del sublime Isaías, patentizan la insondable profundidad del mensaje escriturario, la *altitudo sapientiae et scientiae Dei*.

Los números tienen un poder descriptivo en hebreo, consigna la autora, «donde aparecen asociados a hechos ontológicos, contorneados al propio tiempo por las letras del alfabeto. Glifo o cifra son así capaces de testimoniar un fenómeno» (p. 41). Por otra parte, «la Cábala judaica, análisis inductivo que desenvuelve las potencialidades de la lengua hebrea, revela apreciaciones que parecen misteriosas mientras el mundo no ha sacado a la luz la sabiduría que les sirve de testigo. La Cábala sabe que debe esperar a que la Ciencia occidental alcance el estado de plenitud que ha de capacitarla para presentar las conclusiones que necesita» (p. 55).

Aparte de los valores apuntados de la obra en el orden científico, la relevancia que en ella se asigna al Hebreo en relación con los secretos de las Ciencias, aspecto en cierto modo nuevo, pone de manifiesto las inexhaustas perspectivas que atesora esa lengua que, elegida por Dios para su trascendental mensaje a la humanidad, encerrada ya en su prística contextura posibilidades insospechadas, que su ejercitación por los grandes pensadores y orfebres del lenguaje de Israel, bajo el soplo divino,

fue aquilatando y acreciendo hasta convertirla no solamente en «la lengua más poética de la tierra», en frase de Herder, sino también la más filosófica —y perdonen los hablantes maestros de la griega y otras, que tal vez ellos conceptúen, desde su respectivo punto de vista, como especialmente aptas para la expresión del pensamiento filosófico.

En la doce hojas finales —figuras aparte— aparece el Hebreo como «la Voz de oro del mundo», elogio insuperable si no tuviera hace siglos otro aún máspreciado, de «la lengua santa».

La obra de D. A. no es ciertamente una novela —tal supuesto de frivolidad sería inferir grave ofensa a la egregia autora—, y, sin embargo, encierra un interés similar, bien que de orden superior, propio de los escritos cuyo contenido pertenece a la elevada esfera del pensamiento. Por eso hay que leerla despacio, rumiarla, meditarla. Ante los ojos del lector van desfilando las Ciencias, con sus especiales características: las Matemáticas, en primer término, Físico-Naturales, Biología, Antropología. La descripción que de las mismas se hace en el estado actual de los conocimientos es apasionante. No hay imaginación novelesca que pueda superar en interés esa cosmovisión. Los asombrosos descubrimientos astronómicos de nuestros días, p. e. el telescopio, demuestran que «l'univers s'ouvre fabuleusement» (p. 89).

Ante ese cúmulo de maravillas del imponente libro de la Naturaleza el *tannakí*, el hombre de la Biblia, abre otro aún más maravilloso de la Palabra de Dios y lee extasiado: «*Caeli enarrant gloriam Dei et opera manuum eius annuntiat firmamentum*» (Sal 19<sup>2</sup>).

No no es el menor mérito de las obras de Mme. Dominique Aubier la cantidad de ideas-madres que las esmaltan, hasta el extremo que así como en el lenguaje hebreo-bíblico es un título de honor «madre en Israel», adjudicado, p. e., a la profetisa Débora, y también a alguna ciudad especialmente conspicua, no dudaríamos en aplicar a la ilustre escritora el título similar de «madre en la Ciencia». Interesante y copiosa sería una antología fraseológica seleccionada en sus escritos.

David Gonzalo Maeso

SEPHIHA, HAHIM VIDAL: *Le ladino, judéo-espagnol calque. Deuteronome. Versions de Constantinople (1547) et de Ferrare (1553). Edition, étude linguistique et lexicque.* Centre de Recherches Hispaniques. Institut d'Études Hispaniques. Paris 1973, 620 pp. 25 × 16 cms.

Aunque incluida la presente obra en la colección «*Thèses, Mémoires et Travaux*», no hemos visto indicación alguna de que se trate de una tesis doctoral, pero sí afirmamos tiene categoría de tal por su contenido, estructura y novedad de aportación.

El autor publicó anteriormente en la revista *La Linguistique* (1972/2, n.º 8, pp. 59-68, Presses Universitaires de France) un artículo titulado «Langues juives, langues calques et langues vivantes», en que abordaba el tema aquí desarrollado.

El *ladino* o judeo-español, del que voces autorizadas, de distintas procedencias, han extendido ya, o poco menos, el acta de defunción, o se presiente para época no lejana, está siendo objeto últimamente de particular atención por parte de los investigadores judíos o no-judíos, hebraístas, romanistas, etc. Aún cuando por una serie de circunstancias, que no podemos aquí analizar, y la ley inexorable de las cosas humanas, llegue a desaparecer como lengua hablada y escrita, quedará siempre el tesoro de una literatura singular, reflejo de la sicología, cultura, religión, instituciones y costumbres de esa rama nobilísima del Judaísmo, que supo conservarla amorosamente durante cinco siglos, en las tan difíciles situaciones, los *sefardies*.

De ahí el valor de cuantas contribuciones eruditas, como la presente, implican un esfuerzo para estudiar esa modalidad dialectal hispánica y conservar e iluminar esas viejas reliquias, de especial mérito cuando, como en este caso, contienen la Palabra de Dios en íntima conexión con la *hebraica véritas*.

Tres son, en realidad, las aportaciones, estrechamente relacionadas y de gran interés cada una de por sí, contenidas en el presente grueso volumen: a) detenido estudio filológico de los textos en cuestión a modo de *Introducción*, (pp. 21-116); b) *transcripción de éstos* (vid. supra), (pp. 117-233); y c) *léxico* (pp. 235-577). Se anteponen: *Préface, Avant-propos y Abréviations* (pp. 11-19), y se posponen: *Reproductions photographiques* (10 fols.: Pent. Constantinopla, caracteres hebreos, 10 primeras págs. del Dt. y Biblia de Ferrara, caracteres hebreos, 10 primeras págs. del Dt. y Biblia de Ferrara, caracteres góticos, 10 primeras págs. del Dt.); *Appendice*: 5 primeros capít. de Números, de dichas dos versiones; *Bibliographie* y el Índice general.

La aportación más personal se centra en la *Introducción*, que abar-

ca un centenar de páginas aproximado. Especial interés revisten las teorías sobre las *langues calques* (pp. 43ss), enfocadas hacia los *judéo-langues calques* y *judéo-langues vivantes ou vernaculaires*, una docena, con algunos etcéteras y algunos interrogantes, contrapone el autor, para centrar seguidamente su estudio, a partir de la página 50, sobre el *ladino*.

Muy dignas de estudio, sobre todo para los lingüistas, son las lucubraciones de H. V. S., pero, a nuestro juicio, quizá vaya demasiado lejos en sus conclusiones al conceder categoría de «lengua» especial a todas esas modalidades, que, como él mismo demuestra con numerosas alusiones, se dan también en otras áreas lingüísticas, p. e. el griego y el latín.

Permítasenos añadir algunas otras observaciones.

Hubiéramos deseado mayor exactitud en la transcripción de voces hebreas, cuestión batallona, en la que nuestra escuela granadina tanto viene insistiendo, por su extraordinaria importancia, de acuerdo con las normas que paulatinamente se van imponiendo, aún cuando todavía se diste mucho de la ansiada uniformidad, en los centros de enseñanza e investigación hebraica. Baste un ejemplo, tomado de la lista de Abreviaciones: «R. Rachi, Rashi ou Raxi» (p. 19). La única transliteración correcta es *Raši*.

En cuanto al sistema de transcripción adoptado para el ladino, expuesto detalladamente en pp. 31-36, la diversidad de los usados hasta la fecha es tanta que casi cada investigador tiene el suyo. El seguido en nuestra edición del *Me'am Lo'ez*, en que tan relevante parte cabe al profesor Pascual Recuero, nos parece muy completo y práctico. Los buenos deseos formulados por la Comisión F (Congreso de Instituciones Hispánicas), que pueden verse en las «Conclusiones» de la misma (*Actas del I Simposio de Estudios Sefardíes*, pp. 618-619); vid. ítem *Introducción*, pp. XIII-XV) no se han traducido hasta el momento en nada positivo, y para lograrlo sería necesaria la formación de una Comisión competente de amplia representación.

Respecto al término «ladino», por grande que sea la estimación que profesamos a los asistentes en su día a dicho I Simposio, no podemos concederles autoridad suficiente, como hace H. V. S. (pág. 49, nota), para decidir *ex cátedra* quede reservado «para el español empleado en las traducciones de la Biblia y libros de carácter religioso» (*Actas*, p. 618). No hay base etimológica, histórica ni filológica para semejante distinción entre ese apelativo y el de «judeoespañol», «sefardí» o «judezmo», que han venido usándose. El uso, y a veces hasta el abuso, sigue siendo el árbitro del lenguaje, y en este caso está sancionado por una tradición plurisecular, que no puede soslayarse.

Por lo que al elenco bibliográfico se refiere, lamentamos sinceramen-

te —y quizá también el propio autor— no haya llegado a su conocimiento nada absolutamente de la realizaciones, que hace tiempo cruzaron diversos mares y fronteras, de nuestro Instituto Ibn Tibbón. Aunque no dudamos se trata de involuntarios descuidos, no por ser nosotros parte habíamos de silenciarlo.

Por lo demás, acogemos con aplauso esta meritoria aportación de H. V. S. que ha de constituir un tríplice instrumento de trabajo: para quienes se dedican al estudio de esa modalidad hispánica tan sugestiva e interesante del judeoespañol, para los biblistas que compulsan y aquilatan la dicción de las versiones escriturarias, y, finalmente, para quienes están empeñados, hace años (vid. *Actas* susodichas, *VI Sesión*), en la elaboración de un diccionario del dialecto sefardí, tan necesario para todos los que manejan esos difíciles textos.

*David Gonzalo Maeso*

DEL OLMO LETE, GREGORIO: *La vocación del líder en el antiguo Israel. Morfología de los relatos bíblicos de vocación*. Bibliotheca Salmanticensis III, Studia 2, 468 pp. × 16,5 cms. Salamanca, Universidad Pontificia, 1973.

Ya hace tiempo que las tesis doctorales no son, por su envergadura y estilo, simples disertaciones unihorarias, sino obras voluminosas que abarcan y hasta a veces agotan un tema de considerable amplitud y relevancia. Hemos visto tesis de hasta cinco o más gruesos tomos. La que al presente reseñamos, del P. Gregorio del Olmo, actualmente profesor en la Universidad Pontificia salmanticense, pertenece a esa categoría de trabajos de tomo y lomo, no ya solamente por su extensión, medio millar de páginas, sino por su contenido.

Aunque incorporada la obra a la susodicha *Bibliotheca*, fue una tesis elaborada bajo los auspicios de la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filología Semítica, de la Universidad Complutense, de Madrid, donde el doctorando había efectuado sus estudios de Licenciatura, a excepción del capítulo último (XVIII, pp. 407-420), «Teología de la vocación del líder en el A.T», añadido como oportuno suplemento, y presentada para su aprobación en junio de 1972, ante un tribunal forma-

do por catedráticos de la referida Facultad. No dudamos merecería la máxima calificación, aun cuando el autor modestamente lo silencie. Su publicación, apenas transcurrido un año, a pesar del grosor y especiales dificultades del texto, es un ejemplo de actividad, que honra en primer lugar al autor y asimismo a los organismos que han intervenido o coadyuvado en la edición, y se mencionan: la Universidad Pontificia de Salamanca y la bíblica Institución «San Jerónimo».

Se trata, como indicamos, de una obra de altos vuelos, tanto por su concepción general, de amplias perspectivas, como por la vasta erudición de buena ley, que revela, y la labor de investigación de extraordinario alcance que evidencia la elaboración y contextura de la misma, bien cimentada en la copiosa bibliografía, de más de 500 autores (con cerca de 900 obras o estudios) de las principales lenguas europeas, sin omitir, como a veces ocurre, la española, representada aquí por un cuatro por ciento de la totalidad. Además hay que destacar las referencias a la literatura hugarítica, en que el profesor Del Olmo es uno de los poquísimos especialistas, sobre todo en España.

Éstos copiosos y variados subsidios sitúan la perístasis de la obra en un amplio mirador, desde el punto de vista escriturario, lingüístico, literario, histórico, a muchas atmósferas sobre el nivel de tantas disertaciones doctorales, que podrán tener sus méritos —no lo dudamos— pero, comparativamente, hay que reconocer quedan a muy inferior altura y se proyectan sobre menguados horizontes.

El plan seguido es del tenor siguiente. Encabeza la obra una larga *Introducción* (pp. 9-49), en la cual se expone: delimitación del tema; preliminares metodológicos; estudios sobre la vocación en el A. T. a partir de 1935 (16 autores, con mención de otros); id. sobre la vocación profética (15 autores, id. id.). Siguen cinco *Partes*, cuyos epígrafes y contenido son: I Relatos de vocación de jefe (Abraham, Moisés, Josué, Gedeón); II Relatos atípicos de vocación profética (Samuel, Elías, Eliseo, Amós, Oseas); III Relatos típicos de id. (Isaías, Jeremías, Ezequiel); IV Relatos poéticos de id. (Deutero-Isaías, «Siervo de Yavé», Trito-Isaías); V Síntesis (Historia de la Forma y Teología de la vocación del líder en el A. T.). A continuación van los *Indices* finales (pp. 421-467); Abreviaturas (de obras y autores), Bibliografía, Índice de materias (en seis apartados) e Índice general.

Numerosas notas en pie de página corroboran los asertos y teorías del autor y amplifican los puntos de vista, al par que son claro testimonio de su erudición, laboriosidad y plausible afán de acudir a las fuentes más autorizadas. Casi hasta notaríamos, en ocasiones, alguna exageración, lin-

dante con la exhaustividad, preferible, sin embargo, a la penuria o incompletas referencias.

Tras esta visión esquemática del conjunto, pasemos a un estudio del contenido, detalles, apreciación y observaciones.

El término *líder*, incluido ya en el Diccionario de la R. Academia con la acepción (en su lengua de origen, «persona que guía») de «director, jefe o conductor de un partido político, de un grupo social o de otra colectividad», podrá parecer algún tanto novedoso y demasiado «moderno» para tiempos tan antiguos, pero es sencillamente por falta de costumbre; su propiedad, precisión semántica y comodidad —aspecto importantísimo en el vocabulario— son indiscutibles. Ya se usa también, y con razón, el derivado *liderazgo* o *liderato*, no incluido, sin embargo, en el citado diccionario. *Líder*, por lo tanto, el ἄναξ ἀνθρώπων homérico, en términos bíblicos, y en la acepción aquí empleada, es el *dux qui regat populum meum Israel*.

La traducción de los numerosos textos bíblicos aducidos no se ha tomado de ninguna de las ya casi «innumerables» versiones circulantes españolas o extranjeras; el autor, a fuer de excelente hebraística, ha preferido ir directamente a las fuentes, elaborar la suya, que podrá ser más o menos aceptable que otra cualquiera de las existentes, pero que para esas referencias será una más a tener en cuenta por los comentaristas e investigadores escriturarios.

No son el menor mérito del trabajo de O. L. las «Notas de crítica textual» que acompañan a los 16 relatos, en las que se hace un acertado estudio crítico de dicciones y expresiones. El día que tengamos una edición completa del A. T. hebreo con aclaraciones textuales de este tipo, se habrá dado un paso de gigante en la Exégesis bíblica a base de la *hebraica veritas*. Hasta podría ser el fundamento para la *edición crítica* de la Biblia hebraica, en sustitución del TM, tan necesitado de una revisión y ectificación a fondo, empresa que hasta ahora parece irrealizable y hasta impensable, de muy difícil ejecución, ¿quién lo duda?, pero que tarde o temprano habrá de acometerse mediante el aunado esfuerzo y buena voluntad de judíos, protestantes y católicos. La indicada contribución del Prof. Del Olmo en ese sentido es altamente meritoria, y señala un camino.

La *transliteración* usada para las voces hebreas es bastante precisa y de acuerdo en general con las normas seguidas en la revista *Sefarad*, sistema algo menos completo y detallado que el de nuestra escuela granadina.

En las referencias a las infinitas cuestiones escriturarias relacionadas de cerca o de lejos con el tema, O. L. demuestra su excelente pre-

paración y conocimiento de teorías y autores, cuyo valor razona o discute. Así la obra ofrece indirecta, pero positivamente, un valioso comentario puesto al día a muchísimos pasajes y expresiones del texto sagrado. De alabar son asimismo las frecuentes citas no ya solamente de autores católicos y protestantes, sino también judíos, cuya aportación a la exégesis bíblica desde Filón de Alejandría y Flavio Josefo hasta el presente, siempre con el debido criterio, no puede preterirse sin notable laguna en la investigación del A. T.

El estilo es claro y correcto, y la preentación tipográfica de la obra, con la adecuada variedad y disposición, que tanto ayuda a la mejor lectura y eventual consulta sobre cualquiera de las materias epigrafiadas en el Índice.

Algunas observaciones quisiéramos formular al Prof. Del Olmo en plan de amigable diálogo y, por supuesto, reconociendo su indiscutible autoridad en materia que tan a fondo ha estudiado, y que seguramente ha sido objeto de largas meditaciones al ir cristalizando en la estructura de su disertación doctoral.

Nos preguntamos, en primer lugar, por qué razón no se ha incluido entre estos relatos bíblicos de vocación de líderes en el antiguo Israel al rey David, egregio pastor de su pueblo, ungido de Yavé. Su elección, aun cuando se efectuara por mediación del profeta Samuel, reviste características análogas, a nuestro juicio, a las señaladas por el autor, y, por añadidura, hay una serie de Salmos davídicos que la corroboran. No es menester recordar que si, en términos generales, la Poesía encierra a menudo mayor profundidad y altura que la Historia, como género literario, los límites entre ambas —Poesía histórica, Historia poética— en el A. T. son muy imprecisos y notorias las interferencias entre una y otra, vistas a través de nuestros módulos grecolatinos u occidentales. Veamos algunos ejemplos.

El Salmo 89, «*carmen pulcherrimum et suavitate plenum*» (Van Steenkiste), aún cuando se admita que es «de inspiración enteramente mesiánica, basada en la alianza de Dios con Israel, en la promesa hecha a David» (Nácar-Colunga), canta «las misericordias de Yavé» ante todo para con su elegido y ungido David, y a él se refieren directa y primeramente los vv. 4-5 y 20-52, sin mengua de su trascendencia mesiánica. Son un eco de varios pasajes de II Samuel (7<sup>8-16</sup>) y I I Crónicas (17<sup>7-14</sup>)<sup>1</sup>.

También la elección y unción de Saúl, por la intervención tan destacada de Samuel (I Sm 9-10), presenta caracteres de auténtica «vocación de líder», aun cuando después fuera reprobado como indigno, re-

<sup>1</sup> Cfr. ítem: I Sm 16<sup>1-13</sup>, II 12<sup>7</sup>, Eclo 47<sup>2</sup> y Sal 132: *Memento, Domine, David*.

pulsa que no le alcanzó personalmente sino en la persona de sus hijos.

En cuanto a la famosa teoría, o más bien hipótesis, documental (elohista, yahvista, sacerdotal, deuteronomista), aún respetando siempre los criterios ajenos, insistimos una vez más en el nuestro, corroborado por ilustres escriturarios, de que va perdiendo predicamento de día en día, y resulta una pesada cadena para el libre desenvolvimiento en la exégesis del Pentateuco, e incluso Heptateuco, a que algunos la hacen extensiva. Quienes la admiten todavía a pie juntillas, a pesar de sus caprichosas formulaciones, gratuitos asertos y endebles principios básicos, forzosamente tienen que estructurar las propias lucubraciones dentro de ese férreo lecho de Procusto», que más bien entorpece que ilustra. El profesor Del Olmo estudia la vocación de Moisés a través de ese diorama: relato yahvista-elohista (cap. II) y sacerdotal (cap. III). En cambio, respecto a la del patriarca Abraham, formula la siguiente afirmación:

«Desde el punto de vista de la construcción literaria, el relato de la vocación de Abraham es perfectamente homogéneo y unitario. También desde el punto de vista de las fuentes es atribuido uniformemente a la tradición o documento yahwista, a excepción de vv. 4b-5 [del cap. 12] que aparecen como un complemento de origen sacerdotal» (p. 60).

En cambio, por la «impersonalidad» que presenta el Deutero y Trito-Isaías pasajes relativos al «Siervo de Yavé», etc.), que el propio O. L. considera más bien como «antología de textos», creemos resulta manifiestamente impropio hablar de «vocación», no apareciendo el sujeto de la misma, el líder en cuestión, conforme al título del libro, que delimita el contorno del mismo.

Resumiendo. La obra del Prof. Del Olmo, que se alza con especial prestancia por su envergadura sobre otros valiosos estudios escriturarios del mismo, y al par que fruto maduro es promesa de otros que no se harán esperar, es un trabajo de alta calidad, magnífica tesis doctoral, modelo de amplitud temática, dentro del tipo monográfico inherente al género, tasunto de la sólida preparación del autor, quien con justa razón pasó en seguida a ocupar un sitial en el profesorado de la Universidad Pontificia salmanticense, y precisamente en la nada fácil enseñanza de la Lengua hebrea bíblica —*experto crede Roberto!*—, que por sus obvias conexiones se identifica con la Literatura bíblica, verdadero océano de la Ciencia divina y humana, y con la Historia, de iguales características, del antiguo pueblo de Israel, amén del cúmulo de ciencias auxiliares que es indispensable conocer.

*Sic itur ad astra!*

*David Gonzalo Maeso*

SERRANO, VICENTE: *Espiritualidad del desierto*. Studium ediciones. Madrid, 1968. 190 pp. 18 × 11,5 cms.

Este libro, parejo de los dos siguientes y elaborado igualmente con rica substancia bíblica, empezó a ser compuesto, o más bien vivido, en la desértica soledad del Mar Muerto, secreto fulminante que encendió en el alma meditativa del autor la llama de las reflexiones que se insertan, proyectadas sobre la «crisis grave y profunda que hoy afecta a la Iglesia y que compromete seriamente su futuro», pero que no es privativa de ésta, sino todavía más honda y general, dado que se extiende a la humanidad entera.

Por eso se impone la búsqueda urgente del remedio en las aguas límpidas y refrescantes, como oasis en el desierto, del Libro de la verdad y la vida, en el ejemplo de los patriarcas bíblicos, los profetas y el pueblo escogido, Juan el Bautista, los cenobitas esenios, Pablo de Tarso y Jesús: en suma, todos los grandes amadores del desierto, fuente inextinguible de espiritualidad. Como elementos subsidiarios se añaden dos fundadores de religiones: Buda y Mahoma. Es el primer capítulo de la obra.

En el siguiente se habla de la *significación del desierto* como *vitalizador* del espíritu y *tierra de acogida*, así como también de ciertos *aspectos desconocidos* del mismo en orden a *la vida como lucha, la amistad, la oración, la esperanza*, pero no menos *de tentación y de castigo*, como lo demuestran diversos pasajes del A. Testamento. Todo ello visto a través del prisma escriturario y refrendado con numerosos y aleccionadores textos del A. y del N. Testamento.

Nos permitimos recordar que en esta *Miscelánea* (Vol. VI, 2.º, pp. 140-158) el Prof. Pascual Recuero publicó un artículo sobre «El desierto en Isaías», que, dada la excelencia del máximo profeta escritor de Israel, puede servir de foco luminoso proyectado sobre la vastedad del tema.

Siguen, con la misma pauta, otros cinco capítulos: *don y espiritualidad del desierto, una espiritualidad para nuestros días, la última llamada y esperanza*, como colofón de todo libro, que es un precioso vademécum de vida espiritual, empapada toda ella de sabroso néctar libado en los pensiles bíblicos.

«El estilo es el hombre», y aquí se cumple a maravilla. Ya antes hemos señalado sus características. El libro es obra de un doctísimo escriturario, místico y al par hombre de intensa acción, como lo fueron los del Viejo Testamento, los del cristianismo en toda su historia, y cuantos de una u otra forma adoptaron normas de vida similar, bajo otros cielos, que han dejado profunda huella en la humanidad.

A esa privilegiada clase pertenece también la minoría salvadora de

una sociedad en crisis, que quiera Dios no llegue a ser, por el camino que sigue, una sociedad en ruinas. A ese «resto», humilde y desconocido, que al fin la salva..., que sufre en silencio, que ora y espera», va dirigido el libro.

Si la respuesta a todos los acuciantes problemas de la humanidad está, efectivamente, en la Biblia —y no hay duda que así es— en ella está igualmente la panacea que podría curar todos los males de una humanidad enferma. Los arcaduces para llegar a esas aguas de vida son la *oración*, que nos une con el soberano Creador, y una espiritualidad cristocéntrica.

De este librito yo diría que es el gran poema del desierto —no conozco ningún otro tan completo—, en un plano de mística espiritualidad, a la luz de los reflectores bíblicos que sobre él proyectan una claridad celeste, totalmente distinta de los inanes y engañosos espejismos. Otro libro, en suma, que, como el anterior, enseña y ayuda a *meditar*, quehacer espiritual de tan apremiante necesidad hoy día como cuando el profeta Jeremías exclamaba: «Toda la tierra es desolación por no haber quien recapacite en su corazón» (12<sup>11</sup>), quien reflexione y medite. Sería el mejor antídoto contra esos dos «fieros males» que hoy devoran al mundo: el loco atolondramiento y la prisa angustiosa.

*David Gonzalo Maeso*

SERRANO, VICENTE: *La noche de Nicodemo*. Studium ediciones. Madrid 1970, 93 pp. 18 × 11 cms.

Segundo libro del autor cuyo contenido se inscribe en el círculo del anterior y del siguiente, pero de rasgos aún más lúgubres, que, desgraciadamente, no son sino fiel reflejo de la triste realidad hoy día viviente en el campo religioso. Es una meditación al estilo de la que hemos reseñado, sobre la primera parte de la entrevista de Nicodemo con Jesús, cierta noche, que se narra en el capítulo III del Evangelio de San Juan.

El autor, tras un comentario y reflexiones en torno a esa visita, traza un documento paralelo con otras referencias evangélicas y algunas de Ezequiel (capít. 34 y 37), en que se expone con valentía, santa libertad y hasta diríamos con toda la crudeza que usaban los antiguos profetas de Israel, siempre con la debida moderación y humildad cristianas, «la crisis

profunda y grave que nuestra generación está atravesando», como se dice en la cubierta del libro.

El P. Serrano es uno de los pocos que hoy día tienen la osadía de la verdad y un gran corazón para deplorar los males presentes, con sincero deseo de poner remedio. Pone el dedo en la llaga, o más bien en las llagas, ya que son muchas las que aquejan al hombre actual, dentro del campo elegido por él como materia de sus meditaciones sobre el pueblo de Dios. No se anda por las ramas, con paliativos, tapujos o paños calientes: va derecho al bulto. Es un «ministro de Cristo», más aún, «un buen soldado de Cristo», infatigable «predicador de la verdad».

*David Gonzalo Maeso*

SERRANO, VICENTE: *Tierra de exilio*. Ediciones Rialp, S. A. Madrid 1972. 170 pp. 19 × 12 cms.

No subscribimos la famosa sentencia helénica, quizá simplemente irónica u ocasional, y desde luego no de un bibliófilo: «un libro grande es un mal grande»; más bien estimamos que a los libros, sean grandes o pequeños por su formato y extensión, podría aplicárseles el juicio de Marcial, sobre sus composiciones poéticas: «*sunt bona, sunt mala, sunt mediocria plura*». Pero sí creemos firmemente en los *pequeños-grandes libros*, es decir aquellos que, a pesar de su reducido volumen, contienen copiosa y relevante doctrina y abren al espíritu amplios, consoladores panoramas.

De ese número de calidad es este tercero, como los dos anteriores reseñados, que forman una trilogía sobre el mismo tema central, del docto escriturista P. Vicente Serrano, figura destacada en la Iglesia española y director del Centro de estudios judeo-cristianos del arzobispado de Madrid. Es un finísimo estudio psicológico, social, bíblico sobre todo y teológico, realizado con la Sda. Escritura más que en la mano, en el corazón, una nueva reflexión, que viene a sumarse a otras anteriores del mismo autor, en esa misma línea, «en un marco actual, sobre un alocucionador hecho bíblico», por un sabio maestro de la espiritualidad cristiana, «preocupado por una auténtica renovación de la Iglesia», del pue-

blo cristiano en su totalidad, ya que a todos alcanza esa obligación moral.

En poco más de un centenar y medio de páginas se desarrolla un estupendo paralelo, perfectamente equilibrado, en forma de soliloquio espiritual, entre la situación del pueblo cristiano, la Iglesia, en la actualidad, en todos sus estamentos, extensiva hasta cierto punto al mundo entero (2.<sup>a</sup> Parte, pp. 73-167), y la de los judíos deportados a Babilonia a principios del s. VI a. C. (1.<sup>a</sup> Parte, pp. 23-72). Ambos planos de ese drama están pintados de mano maestra a veces bajo los cendales de la parábola, pero con todo detalle, riqueza de colorido, sutil observación y gran profundidad.

Es un libro que no solamente invita a pensar, con la «meditación del corazón» de que habla el Salmista, sino que se apodera de la mente y de todas las potencias, y puede ser provechoso no ya solamente a todo fiel cristiano, devoto y consecuente —el mal es grande y, por lo tanto, igual ha de ser el remedio, puesto que «o somos, o no somos»—, sino también a cualquier espíritu selecto, sea cual fuere su credo, a quien no pueden convencer los extravíos de la razón y la conducta de ese pandemonium en que se ha convertido el mundo.

Nadie arguya que estas reflexiones sean impropias de una recensión bibliográfica, inserta en una revista universitaria. El contenido del libro, su categoría, la índole bíblica de su armazón y substancia así lo requieren para su justa valoración, y, por otra parte, es un desacierto colosal, de funestas consecuencias, que hace tiempo sufrimos, pretender alzar un muro de acero entre lo meramente científico o literario y la trascendencia práctica, social, humana de cualquier lucubración de orden moral o sobrenatural.

Precisamente la naturaleza de la Sabiduría bíblica, que informa y vivifica este libro, presenta en su esencia esa doble vertiente teórico-práctica, que tampoco fue ajena a la Filosofía griega, como lo demuestra el copioso caudal de enseñanzas éticas que nos legaron los cultivadores de la misma, a pesar de ser, al menos oficialmente, paganos.

El estilo es de impecable precisión, pulcritud y propiedad: ni sobra ni falta una palabra, sugestivo y perfecto en su género. La exposición va creciendo en interés, sin decaer un instante; cuesta trabajo dejar el libro de las manos, aunque sólo sea para reflexionar sobre las graves verdades que en él palpitan, y al terminarlo se vuelve a leer con mayor avidez aún que la primera vez. Lo sorprendente es que al releerlo se lo encuentra nuevo, rehecho, remudado, con otros destellos, aun siendo el mismo, privilegio de que pocos libros gozan, como no sean los genuinamente clásicos, entre los que descuella el Libro de los libros, y los que, como el presente, están saturados de savia bíblica.

Todos los que piensen como el autor oirán en el interior de su alma como un eco de las consideraciones y lamentaciones —no vanas ciertamente— formuladas en esta *Tierra de exilio*, cabe los ríos de Babilonia, que en este caso es la Babilonia del Apocalipsis, y hasta algunos pensarán quizá, como el que subscribe, que ese libro se lo han arrancado del corazón.

Nuestra felicitación y gratitud más cordial a quien tan acertadamente ha sabido convertirse en portavoz, con resonancias proféticas, de esos nuevos «exilados», y, sobre todo, por la voz de la esperanza que ha hecho repercutir en ese campo lleno de huesos atrozmente resecos, como en la visión de Ezequiel. «Os invito —dice— a que tengáis confianza, porque todo pasará». Ojalá que así sea y pronto. El espíritu de Yavé soplará sobre esos huesos muertos, y revivirán (Ez 37).

Dudo pueda escribirse un libro más típicamente expresivo de la situación espiritual, de la angustia mortal de la Iglesia y la sociedad cristiana en nuestros días, y aún en parte de la humanidad entera, puesto que al haberse universalizado la cultura con justicia llamada cristiano-occidental y unificado substancialmente, al menos en el exterior, se plantean por doquier los mismos problemas de todo orden, político, social, moral, jurídico, religioso, intelectual, económico, todos en suma. Se ha creado un nuevo tipo de hombre, bastardeando en gran parte los sanos principios del Cristianismo, un «nuevo orden de cosas», pero no «un mundo mejor», bandera que levantó el inolvidable Pío XII.

El libro viene a resultar un verdadero *Guía de perplejos*, no solamente en lo intelectual, como en la famosa obra de Maimónides, sino, lo que encierra aún mayor gravedad, en el corazón y la conducta: su número hoy día es infinito. A todos ellos se dirige y todos hallarán en él luz, optimismo y consuelo.

A todos les decimos: *Tolle, lege, y haec meditare*, medítadlo, pues en él hallaréis «palabras de vida», antídoto contra tantas palabras de muerte que hoy corroen las entrañas del mundo.

*David Gonzalo Maeso*

PASCUAL RECUERO, PASCUAL: *Elenco de obras del hebraísta Antonio M.<sup>o</sup> García Blanco*. Biblioteca Orientalista Granadina, Vol. IV. Universidad de Granada. Departamento de Hebreo y Arameo. Granada 1973. 147 pp. y un retrato. 8 facsímiles. 20 × 13 cms.

Nuestro querido amigo y constante colaborador, el Prof. Pascual Recuero, por un venturoso azar, que él mismo cuenta en la *Presentación* de este libro, ha venido a convertirse en biógrafo, reivindicador y revelador de los numerosos escritos —184 títulos se registran en este *Elenco*— de aquel personaje extraordinario y genial que fue el Dr. García Blanco, «de profesión sacerdote, maestro por vocación y catedrático de Lengua y Literatura hebreas, que llenó con su docencia todo el siglo XIX» (p. 8), incomprendido en ciertos sectores, previdente en no pocas cuestiones e ideologías y fecundísimo polígrafo.

Es una figura tallada en roble ibérico, fuerte y vigorosa, de las que honran a una nación, aunque sea tan olvidadiza de sus propias grandezas como la nuestra.

Varios son los estudios que P. R. le ha dedicado con anterioridad a éste, que es como el heraldo mayor de los escritos del ilustre ursonense. Otros muchos trabajos le seguirán, no lo dudamos, dado que el autor dispone de un arsenal de originales autógrafos, y, lo que vale tanto o más, una capacidad inexhausta de esfuerzo, conjugada en este caso con entusiástica admiración hacia su biografiado. El hebraísta D. Antonio M.<sup>a</sup> García Blanco, acreedor a otros muchos títulos, aunque el de catedrático de Hebreo era el que más le placía, y lo fue desde muy joven hasta su muerte, necesitaba una justa reparación del olvido y desvalorización en que ya en vida y más después de muerto yacía sepultado. El Prof. Pascual Recuero la ha iniciado con valentía y acierto, tesón y laboriosidad.

El ha sido el creador de este tipo de *elenco*, cuya estructura no dudamos ha de ser imitada, pues a su clara disposición une la flexibilidad necesaria para adaptarse a cada caso. Precisamente el anterior Vol. III de la misma colección, con que el autor de la presente reseña fue agraciado, y de todas veras agradece, marcaba ya la pauta fundamental, que se continúa en éste.

Tras una ajustada *Presentación* (pp. 7-14), siguen: I Relación general de obras (pp. 15-38), II Índice cronológico (pp. 39-63) y III Clasificación por contenido (pp. 65-145), más ocho facsímiles de originales, cuyas fechas abarcan desde 1822 hasta 1887, un retablo de G.<sup>a</sup> Blanco, segundo dado a la stampa por P. R. y el Índice.

Asombra la cantidad y variedad de ese *maremagnum* de escritos, que abarca desde el sucinto artículo periodístico hasta la obra en varios vo-

lúmenes, como es la más famosa entre las publicadas, el *Diqdúq*, gramática hebrea en tres tomos (1846, —48 y —51, Madrid, en tres imprentas distintas).

Hay trabajos, estudios, libros de tema bíblico (traducciones, exégesis, etc.), de Filología y Didáctica general y especial, sobre todo hebreas, Religión, Sociología, Educación, Filosofía, Psicología, Ética, Ciencias, Medicina, Fisiología, escritos autobiográficos, de polémica, en suma, de *omni re scibili*. Si el Prof. P. R. llega a publicar —ardua y costosa empresa, en verdad, pero que merecería la pena— las Obras Completas de García Blanco, tendríamos una visión caleidoscópica muy completa de todo el trasfondo del agitado, política, científica y literariamente, siglo XIX, su *historia interna*, mucho menos conocida que la externa o política suficientemente historiada en obras generales.

Mientras tanto, nos ha ofrecido en la Parte III, *Clasificación por contenido*, resúmenes claros, completos y sugestivos de cada obra, suficientes para picar la curiosidad no ya sólo de cualquier ingenio despierdo y amante de los «libros raros y curiosos», como son todos éstos, cada uno en su género, sino del especialista en cualquiera de las ramas indicadas, que podría encontrar en ese copioso arsenal mucho material aprovechable para sus investigaciones y estudios.

Este es, a nuestro juicio, el mérito principal, acrecentado por el hecho de tratarse de obras inéditas en su mayoría, o de muy difícil acceso, y tan desconocidas que parecen visiones de ultratumba, y en cierto modo lo son, del libro que con tesón y solícito esmero ha elaborado el Prof. Pascual, favorecido por una serie de propicias circunstancias que en la Presentación nos cuenta, como al principio dejamos dicho, y que demuestran una vez más la verdad del proverbio: *Habent sua fata libelli!* Que la suerte le sea bienhadada en la prosecución de su empresa le deseamos de todo corazón.

*David Gonzalo Maeso*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MEDIEVALES. *Homenaje al Prof. Seco de Lucena*.  
Publicaciones del Departamento de Historia Medieval. Universidad  
de Granada. I, 1973. 180 pp. 21 × 17 cm.

Hemos recibido las primicias de esta publicación anual, que bien podemos considerar «hermana» más joven —jovencísima— de nuestra *Miscelánea*, por más de un título: por proceder de la misma Facultad, por

tratarse de Estudios Medievales, una de las ramas o derivaciones en que se inserta el Semitismo español, y por ser elaboración de queridos colegas y compañeros, algunos de éstos, antiguos alumnos de Semíticas.

Sobre todo, nos es particularmente grato este primer volumen, subtítulo como arriba se indica, por lo que encierra de justo tributo de reconocimiento, emotivo y grato recuerdo de quien durante treinta años fue entrañable compañero del quehacer universitario, dentro de la especialidad de Filología Semítica, y co-fundador de esta *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, en unión del que suscribe.

Aparte de su labor específica como investigador, director y coordinador en las materias propias del fascículo 1.º (Islam y Arabismo) de cada volumen, hábil conocedor de la «aguja de marear» tan necesaria en los trabajos editoriales, de puertas adentro, como es el espinoso asunto económico, substrato imprescindible y penoso, máxime en esta clase de publicaciones, el profesor Seco de Lucena fue por espacio de veinte años el alma de nuestra revista, que hasta hace poco no contó con ayuda financiera de ninguna clase ni de la Universidad, ni del Consejo Superior de Investigaciones ni de ningún otro organismo particular, estatal, provincial o municipal. Las gestiones personales del activo compañero cerca del ministerio de Educación y Ciencia, y la generosidad nunca bastante agradecida de algunos de sus distinguidos representantes han sido el motor que ha puesto en marcha y sostenido nuestra querida y —así lo creemos— cada día más conocida y apreciada revista.

Nos interesa resaltar, aprovechando la oportunidad, este aspecto de la actividad del querido colega, precisamente porque nos ha extrañado no se ponga de relieve en las páginas de «Semblanzas» (pp. 105-126) que a él se dedican, como parte fundamental de dicho homenaje.

El contenido, de tema histórico medieval, como es lógico, de estos *Cuadernos*, representa una aportación seria, que, sumada a la de los números subsiguientes —se anuncian, en preparación, el Vol. II (1974) y el III (1975)— ha de enriquecer el caudal historiográfico de la España Medieval.

Felicitemos al director y promotor de esta publicación, nuestro querido compañero y buen amigo Prof. Gual Camarena y a su nutrido equipo de colaboradores, que constituyen la mejor garantía de continuidad, logro ideal, no siempre fácil, por diversas razones, en publicaciones de este tipo.

Deseamos a estos *Cuadernos de Estudios Medievales*, pregoneros de nuestras glorias y cultura en unos siglos densos de historia, que alumbraron la grandeza hispana del Renacimiento y siglos posteriores, hado venturoso y la excelente acogida que se merecen.

David Gonzalo Maeso